

UN TEATRO PARA LOS

[Claude Demarigny]



Nos llega de París este texto, y lo damos a conocer inmediatamente por su gran interés. La asociación de autores homologable a la nuestra posee ahora la gestión de un importante teatro parisiense; se lo han cedido las instituciones estatales y municipales y viene a ser como si el Ayuntamiento de Madrid cediera el Centro Cultural de la Villa. Incluso más, porque es mejor teatro, y además tiene dos salas para representación y una para lecturas. Esta asociación existe tan solo desde el verano de 2000. Sin duda, han empezado con fuerza. Pero no sólo es eso; es que Francia es Francia.

AUTORES [en Francia]

Nos acaba de llegar la noticia. Es una bomba en el mundillo de los gestores de cultura institucional: el magnífico teatro del Rond Point des Champs Elysées, en pleno corazón de París, ese mismo teatro que fue de Jean Louis Barrault y Madeleine Renault, sí, ese soberbio teatro acaban de entregárselo al presidente de los *Escritores Asociados del Teatro (Écrivains Associés du Théâtre)*, Jean Michel Ribes.

Una bomba, sin duda, porque Jean Michel Ribes, autor reconocido, asume la dirección de este teatro en nombre de unos doscientos autores franceses que, hace más de un año, como resultado de sus Estados Generales con acentos revolucionarios, diseñaron el inventario de todas las disfunciones de la actividad teatral existentes a pesar de los millones que inyectan el Ministerio de Cultura y las instancias regionales y municipales.

Con motivo del Festival de Aviñón, en julio de 2001, la asociación (EAT) difundió un libro titulado *Quoi de neuf? L'auteur vivant (¿Algo nuevo? El autor vivo)* en el que se hacía inventario de todo aquello que no funcionaba: la ausencia crónica y crítica de obras francesas contemporáneas en la programación de los centros dramáticos nacionales y regionales, la ausencia de autores vivos en los equipos de producción, la arbitraria selección en determinadas instancias de selección, la indiferencia de los medios de comunicación, los elevados costes de edición que por otra parte son deficitarios, y la inevitable precariedad de la situación económica de los autores.

Este lamentable balance alcanzó su objetivo, puesto que el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de París consideraron oportuno conceder a la EAT la gestión de este soberbio instrumento de trabajo y de difusión que es el Théâtre du Rond Point.

Los objetivos de la EAT para un regreso del autor a los escenarios han sido claramente definidos por Jean Michel Ribes:

- Convertir al Rond Point en un centro de creación e invención teatrales.
- Mostrar y promover el vigor de la escritura contemporánea.
- Acoger a todos aquéllos cuyo talento

consiste en hablarle al mundo mediante el riesgo de las palabras: compañías jóvenes, actores de renombres o directores de escena con los que deseamos festejar el reencuentro con el autor vivo.

- Buscar lo excelente, mas también lo ecléctico.
- Responder al público de hoy que desea un teatro de hoy.
- Abrirse a las risas, a la alegría del teatro, reconciliar placer y cultura.
- Interpretar, trabajar, intercambiar con los colegios, pero también responder a todos aquéllos cuyo deseo es escribir, descubrir, practicar el teatro, proponiéndoles talleres y cursos animados por profesionales reconocidos.
- Situar en el corazón de París, una de las capitales culturales de Europa, un teatro vivo abierto a todos los públicos.

Pero el Rond Point sólo es una primera etapa. Es necesario poner en pie cuanto antes una tela, una red a través de todo el país a favor de los autores y los públicos de todas las regiones.

Lo importante es que hasta ahora nuestra pequeña república de autores ha sabido hacer prevalecer su unidad, al margen de las diferencias que nos caracterizan. Nuestra unidad se basa en la aceptación de nuestra diversidad. Jean Claude Grumberg cuenta en el boletín de la Société des Auteurs de diciembre de 2001 las muchas tentativas en la que estuvo implicado desde 1960 para la defensa de los jóvenes autores y todos los fracasos de que ha sido testigo. Y también manifiesta su gran sorpresa al ver que “la asociación existe con doscientos autores unidos y solidarios, sin guerras de capillitas, sin exclusivas estéticas, doscientos autores que intercambian su experiencia y sus análisis al tiempo que se adhieren a objetivos y fines comunes”.

En estos momentos se forman equipos para elaborar un programa de gestión, de creación, de difusión, de documentación, de formación, de edición, etc. Se ha alcanzado una etapa importante. Estamos condenados a tener éxito.

París, diciembre de 2001. ■

Unos doscientos autores franceses, como resultado de sus Estados Generales con acentos revolucionarios, diseñaron el inventario de todas las disfunciones de la actividad teatral.
